

aguaviva

revista literaria



NÚMERO ESPECIAL

VIOLETAS DEL TEIDE

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN

Ana Marante González
Andrea Sánchez Villamandos
María Gómez García
Sophia Hidalgo Hernández.

DISEÑO E ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA

Carolina Martínez
Instagram: @carolpimiento

DE LA PRESENTE EDICIÓN Y MAQUETACIÓN

Andrea Sánchez Villamandos en San Cristóbal de La Laguna

PARTICIPAN

Dianely Gámiz, Diego Viera, Jelen Broock, Karla Chavarri Urraca, María Torres Bergaz, Roberto Ruiz Ruque.

© Todos los derechos de los textos e ilustraciones pertenecen a sus respectivos autores y autoras. No está permitida la reproducción total o parcial de esta revista, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros, sin el permiso previo y por escrito de sus respectivos autores y autoras.

© 2024, Revista Literaria Aguaviva. Todos los derechos reservados.

ISSN: 3045-6924

DOI: próximamente



Sumario

Nota preliminar

Andrea Sánchez Villamandos	4
----------------------------------	---

Obras

Dianely Gámiz	5
Diego Viera	6
Jelen Broock	9
Karla Chavarri Urraca	11
María Torres Bergaz	13
Roberto Ruiz Ruque	15



Nota preliminar

El pasado 27 de marzo, casi un año después de nuestro primer taller, nos reunimos nuevamente en la librería El Refugio. Esta vez, y con motivo del reciente 8M, decidimos vertebrarlo alrededor del papel de la mujer en entornos de precariedad laboral.

Partimos de un *stop literario* desarrollado por Ana Marante e inspirado en el juego del *stop*, que nos permitió romper el hielo y asignarle olores, flores y situaciones a las emociones que nos despierta el panorama laboral actual. La sesión continuó con la exposición de varias obras literarias en las que se concreta este vínculo entre la mujer y el trabajo, entre las que encontramos: *Supersaurio*, de Meryem El-Mehdati; *El Evangelio*, de Elisa Victoria; *Verano sin vacaciones*, de Ana Geranios; *Hijambre*, de Rosa María Ramos Chinae; *Fruta madura*, de Sarah Rose Etter, y *Ceniza en la boca*, de Brenda Navarro. Todas estas obras, nos permitieron desvelar las dinámicas de poder en el mundo laboral como lugar de reproducción del patriarcado, los marcados roles de géneros en los llamados “trabajos feminizados” —vinculados al cuidado y servidumbre—, la precariedad, la vulnerabilidad, y cómo todo ello se refleja en el cuerpo y su entorno, que entendemos como territorios políticos. Tras esta conversación, llevamos a cabo un ejercicio de “me acuerdo” inspirado en la obra de Joe Brainard, en el que los participantes fueron retades a desempolvar toda memoria vinculada con lo hablado y compartido durante la tarde. Finalmente, se propuso que escribieran un poema, relato o cuento, partiendo de los resultados del *stop* y de los recuerdos de cada una. El presente número recoge el espíritu que nos movió a todes aquella tarde.

Muchas gracias a todes quienes asistieron, por la compañía, los textos, a Carol por la portada, pero sobre todo gracias a aquellas personas que hacen posible que podamos seguir adelante con este proyecto.

Andrea Sánchez Villamandos,
La Laguna, abril de 2026.



Dianely Gámiz

Karla

Mis dientes rechinaban y se frotaban como lo hacen los perros entre la hierba y las margaritas del campo, mi dientes se frotaban ansiados y con miedo, pero al fin estaba en casa. El timbre hizo acto de presencia y retumbó en mis oídos. Al abrir la puerta, vi a Karla. Entró en casa sin pedir permiso alumbrando mientras sonreía y se estiró en el sofá como yo deseaba que lo hiciera. Se descalzó, lanzó sus zapatos a cualquier esquina de mi casa, encendió la televisión y puso *The Good Doctor*, como quien pone las noticias de fondo.

Me miró y supo, solo con verme, que una soga ahogaba mi pecho y adivinó qué necesitaba. La comprensión siempre la viste y su empatía se convierte en mi refugio de días grises. Nos abrazamos dejando salir lo que dentro, muy dentro, me inundaba. Noté su olor a incienso que impregnaba las telas que sostienen al sol y nos mantiene solas, abrazadas, alejadas del mundo, pero unidas en mi salón.

Me acuerdo;
Metal pesado,
estómago vacío,
y ansias llenas.



Diego Viera

de vez en cuando mamá

Por culpa del miedo que pasó mamá
y por el que aún pasa

de vez en cuando
ellos la culpan
se lo echan en cara

Por eso
de vez en cuando mamá
no resiste más
y deja entrever su sentir

deja caer su coraza

Entonces, y solo entonces,
recordamos que pese a todo
pese a los esfuerzos por no parecerlo
mamá nunca ha dejado de ser mamá

humana



Las emociones
como a cualquiera
aunque sea de vez en cuando
le toman los mandos

De vez en cuando ellos le reprochan
el poco frecuente, mucho menos en público
el poco frecuente llanto:

«Si soy así es por ti
Nos parecemos en lo bueno
y nos parecemos también en lo malo»

Están convencidos convencidísimos del relato
están convencidos de que nuestro miedo no es nuestro y solo nuestro

“Genética” afirman
herencia emocional

Están convencidos de que sí
(según ellos solo de vez en cuando)
de que si ellos son miedo



es porque mamá es
y siempre ha sido
miedo

Mamá rabia y calla
por no rendirse del todo
en el ejercicio de no dejarse llorar

Así
ellos se lo recuerdan de vez en cuando

Parecen no acordarse, ellos
de que a diferencia de nosotros
mamá nunca
tuvo con quién esconderse debajo de la cama
ni siquiera de vez en cuando



Jelen Broock

Estaca

abrazo la zarza

crece por su cuello

rasgando la carne

con uñas de sierra

el fruto ácido

se derrama en la herida

la piel morada

se esconden

la zarza y ella

en un invernadero

fuera, bombas

dentro, vaho

gotas de sudor

luciérnagas tenues

plástico derretido

llamas borrosas



la pupila de mamá
la zarza en sus brazos
sus hojas pidiendo

un dedo
una esperanza
un mechón de pelo

brotará una flor



Karla Chavarri Urraca

¿por qué yo no?

tenerife, marzo 2026.

¿por qué a mí no me pasa? ¿qué estaré haciendo mal? ¿qué tendría que hacer? ¿estaré haciendo lo suficiente? ¿tendría que esforzarme más? ¿qué más puedo hacer? tía, céntrate, préstale atención, deja de pensar en ti, deberías sentirte feliz por ella. ¿seré un poco egoísta, narcisista tal vez? ¿será que tiene suerte o que de verdad hay un camino correcto? ¿existe la suerte? ¿sabré ver en el momento cuál es la decisión correcta? ¿existe una decisión correcta? ¿tendrá ella también estas dudas? ¿las habrá tenido alguna vez? ¿cómo saber si tus pasos te llevan a donde quieres llegar? ¿será que no me lo merezco? ¿estoy condenada a sentirme siempre insuficiente? ¿no sé apreciar lo que tengo? ¿será que desde que jugaba en el parque infantil sólo tomo decisiones estúpidas? ¿estos pensamientos son lo que no me está dejando disfrutar de lo que tengo? ¿o realmente no quiero lo que tengo? ¿si consiguiese dejar de pensar tanto sería todo más sencillo? ¿y si me voy lejos, a la india o a chile? ¿cambiará algo entonces? ¿es huir una reacción válida? ¿o sólo es cobardía? ¿mi vida depende de mí completamente o mi entorno y contexto afectan más de lo que creo? ¿por qué siento que me quedo atrás? ¿hay realmente un atrás y un delante en la vida? ¿debería de no compararme con otras personas? ¿me comparo tanto cuando estoy bien? ¿de dónde viene esta envidia? ¿son estos celos sanos o una señal de mi dolor interno? ¿por qué estaría celosa de una amiga? ¿por qué no puedo simplemente alegrarme por ella y estar en paz con mi vida? ¿significa esta envidia que tengo que cambiar de metas? ¿tener una vida más parecida a la de ella? ¿tal vez mis objetivos sean raros e inalcanzables? ¿será que mi ansiedad no me deja ver que el proceso es largo y algún día yo también estaré allí, que cada una tiene su camino único y diferente? ¿por qué no consigo lo que quiero? ¿sé lo que quiero? ¿será que quiero todo y eso es inabarcable? ¿es malo querer mucho? ¿seré, además de narcisista, avariciosa? ¿por qué soy así? ¿por qué no hago lo que me hace feliz? ¿por qué pienso esto y me machaco tanto? ¿por qué no veo la salida y el final a esta sensación de no estar donde quiero estar? ¿es esta emoción pasajera?



—¡alicia! ¿me estás escuchando? ¿qué piensas?

—ehhh... tía, me alegro mucho por ti, ¡de verdad! creo que te lo mereces, con todo lo que has trabajado. ¡son muy buenas noticias!

—sí, ¿verdad? estoy que no me lo creo, me arde el cuerpo de alegría. gracias por escucharme y apoyarme siempre amiga.

¿seré yo algún día la que cuente las buenas noticias?

tenerife, marzo 2027.

ahora miro al mar, veo a mi perro disfrutando del sol calentándole la barriga, pienso en todo lo que ha pasado durante un año, todas las subidas y bajadas de emociones que he atravesado, y finalmente, siento paz. creo que todas mis voces tenían parte de razón. la vida es mucho más compleja que un simple binomio de acertado/erróneo, éxito/fracaso, tristeza/alegría. la vida es un proceso largo y complejo, donde algunos días eres la rosa más bonita del jardín y otros sólo tienes pinchos hostiles que quieren distancia. durante este año he hecho todo lo que he podido, he confiado en que en algún momento llegaría la paz mental y la satisfacción interna, he abrazado las dudas como parte del proceso, he transformado los fallos en enseñanzas, he pensado un fisco menos y sentido un fisco más, me he movido y mudado (no para huir, sino para tomar otra perspectiva), he entendido que dentro de este sistema capitalista siempre habrá algo más que querer que conseguir que completar, y que no es del todo culpa mía sentirme insuficiente, he visto como mis amigas caminaban sus diferentes caminos a mi lado y hemos celebrado todas las buenas noticias juntas (incluidas las mías), he aceptado mis metas y deseos, y he conocido a otras personas que las comparten y anhelan tanto como yo, he conseguido aceptar mis decisiones, mi propio camino y, finalmente, he conseguido sentirme bien. ahora miro al mar, me veo escribiendo mientras el sol me quema la nuca, pienso en todo lo que va a ocurrir este año, todos los cambios que están por llegar y las cosas que aún ni me imagino que van a ocurrir, y finalmente, siento que tengo ganas para lo que venga.



María Torres Bergaz

Todo lo que el agua me dijo

Tuc, tuc, tuc, la gota sobre el cubo. *Tuc, tuc, tuc*, sobre el suelo. *Tuc, tuc*, sobre el pelo. La gotera amenaza tu competencia. «Eres una mujer, no podrás arreglarlo», «no sabes». Piensas, o más bien, recuerdas.

Llega como un tsunami a tu mente aquel compañero de la carrera; un engreído más, un hombre más. ¿Cómo se llamaba? Alejandro, cómo no. Ese, sí, ese que te dijo que no eras lo suficientemente lista, lo suficientemente buena, lo suficientemente física —en todos los sentidos de la palabra—, que no eras lo suficientemente hombre, vaya, como para poder con Termodinámica I, con la universidad o como para poder con él. *Tuc, tuc*.

El cubo se sigue llenando, tu pelo rizado ya está empapado y tu mente sigue divagando, pensando en todas las cosas que le podrías haber dicho, en todas las versiones de ti que se quedaron con las ganas de llamarle imbécil y que se morían de ganas por darle la razón. Porque sí, sí, realmente estabas (y estás) cagada, no tenías ni mínimamente la confianza de un hombre mediocre como para predecir que todo saldría bien.

Me gustaría experimentar, por un solo día (¡uno solo!), la facilidad con la que se mueve uno por el mundo sabiendo que, aun siendo un insufrible de mierda, le van a aplaudir y ovacionar como si tuviese talento. *Tuc, tuc*.

Capullo, ojalá no dudara de todas las decisiones que he tomado desde que tengo uso de razón, ojalá no me preguntara a cada paso que doy si esto tiene algún tipo de sentido, si habré elegido decentemente. *Tuc, tuc, tuc*. Si habré sido justa con ella, contigo, conmigo. *Cloc, cloc*.

Ojalá poder tener la vanidad que te sobra para saber que puedo con toda esta maraña de incertidumbres, que puedo confiar y que sí, que soy lo suficientemente mujer como para haber roto con el pacto establecido de la inseguridad. Ni te imaginas lo cansada que estoy de luchar contra el mundo de las ideas. Ya sabía yo



que las expectativas eran un lastre; lo que no me esperaba era no poder deshacerme de ellas nunca. *Cloc, cloc.*

Sh, sh, sh. Como si las lágrimas erigidas por la rabia no se estuvieran haciendo una con el piso, vuelves a habitar el espacio. La gotera. El cubo. El imbécil. *Sh,* te levantas como si tuvieras voz propia y, por fin, caes en la cuenta de que el cubo se está desbordando, que te estás empapando, y ya no por el enfado sino por tu propia incompetencia. Haz algo, pero hazlo ya. O te vas a ahogar. *Ding.*

Es Lidia, tu amiga, que viene con una placa de yeso, una espátula y dos cervezas.

«Con esto será suficiente».



Roberto Ruiz Ruque

Recta hacia ninguna parte

La ansiedad es una carretera que conozco demasiado bien.

No tiene curvas ni paisajes,

solo una recta interminable

donde siempre parece que algo va a pasar

y nunca termina de pasar.

Conduzco dentro de mí mismo.

Sin frenos.

Sin salida.

Y de pronto llega el olor.

No está en el aire,

pero me invade igual:

hospital.

Ese frío limpio que no cura,

ese recuerdo sin imagen

que el cuerpo reconoce antes que la mente.

Como si ya hubiera estado allí,



como si algo en mí supiera
que el dolor no siempre avisa.

Respiro... y no basta.

Sigo... y no avanzo.

Porque la ansiedad no es el miedo a lo que ocurre,
es el cansancio de esperar lo que no llega,
es vivir atrapado en esta carretera
donde todo parece inminente
y nada termina de suceder...
salvo yo,
desgastándome poco a poco.



La grieta que no se muestra

Hay una forma de desaparecer sin irse.

Sucede en la piel,
en ese gesto mínimo de corregirse,
como si existir fuera una tarea que nunca termina
y siempre se hace mal.

La ansiedad no avisa.

Ajusta.

Afina.

Aprieta apenas lo suficiente
para que todo parezca en su sitio
mientras algo se va quedando sin aire.

Uno aprende rápido
qué partes mostrar,
cuáles borrar,
cómo sostener una imagen
que no haga preguntas.



Lo demás,
queda detrás,
como un cuarto sin luz
al que ya no se entra.

Y, sin embargo,
hay momentos peligrosos
en que algo quiere salir:
un gesto, una verdad, una necesidad
que no cabe en lo pulido.

Pero no encuentra lugar.

Entonces se repliega.
Y en ese movimiento silencioso
queda una grieta.

No se ve.

No se nombra.

Pero crece.



Y es ahí donde empieza
esa tristeza sin escena,
esa soledad sin ruido,
esa certeza incómoda
de estar siendo
sin llegar a ser.



Cartografía de un temblor

1. Donde empieza el temblor

Hay días en que todo me asusta sin motivo,
como si el mundo fuera demasiado grande para mí.
Aprendo a callar lo que no entiendo,
a sonreír mientras algo aprieta por dentro,
y nadie nota que ya no respiro igual.

2. Aprender a sostenerse

Corro sin saber hacia qué,
con el miedo de no ser suficiente nunca.
Me miro como me miran, me corrijo, me borro,
y en medio de tanta prisa por encajar,
se me olvida quién era antes de empezar.

3. La vida que no descansa

Todo depende de mí, y yo no puedo conmigo.
Sostengo días enteros sin caerme del todo,
pero por dentro todo tiembla en silencio.
Nadie ve el esfuerzo de seguir en pie,
cuando lo único que quiero es parar sin miedo.



4. Lo que queda al final

El tiempo pasó, pero no se llevó esto.

La inquietud aprendió a vivir conmigo.

Miro atrás y me busco en lo que fui,

y duele pensar que quizás toda la vida

estuve huyendo de algo que era yo mismo.



TALLER AGUAVIVA
VIOLETAS DEL TEIDE:
SORORIDAD EN TIEMPOS PRECARIOS

Las siguientes fotografías se corresponden con el taller realizado el 27 de marzo del 2026 en la librería El Refugio, impartido por Revista Literaria Aguaviva bajo la temática «Violetas del Teide: sororidad en tiempos precarios».

Gracias a todes les participantes, esperamos vernos pronto y deseamos que disfruten de este número especial tanto como nosotres lo hicimos del taller.







Agradecimientos especiales a nuestros suscriptores en KoFi, nada de esto sería posible sin ustedes. El trabajo se hace más ameno gracias a la compañía de:

Elena Villamandos González

Roger Kaleo Cabrera López

